

La función del documental social en Latinoamérica es testimoniar cómo es la realidad de los países subdesarrollados: la denuncia, la enjuicia, la crítica, la desmonta; muestra las cosas como son irrefutablemente y no como queríamos que fueran."

Fernando Birri.
(Fragmento del Manifiesto de Santa Fe, 1964)

Lejos de la definición tradicional que se le puede atribuir al género documental y más distante aún del estilo mediatizado de la National Geographic, el "documental político" inquieta, desconcierta, conmueve. Se ha constituido en una forma de resistencia, de decir lo que nadie dice y de contar lo que muchos callan.

En este sentido Mariana Arruti, realizadora de la película Trelew, -que narra la fuga, que luego fue masacre, del penal de Rawson en 1972- considera que **"uno elige contar ese tipo de cosas porque acuerda con ciertas cuestiones y porque, de alguna manera, tiene la necesidad de construir un país mejor, diferente al que tenemos"**.

En los últimos años se incrementó considerablemente la cantidad de documentales políticos realizados en la Argentina, esta tendencia parece coincidir con épocas de crisis profundas en las que buscar respuestas o resolver interrogantes han sido la clave. Rubén Silva, docente, realizador e integrante de la Comisión de Calificación del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, afirma que **"los narradores, por diferentes causas, han entendido que era necesario revisar algunos temas fundamentales de nuestra historia reciente. Esto se asocia a la preocupación por aportar un punto de vista personal, en algunos casos, vinculado a la construcción de la propia identidad"**. Adrián Jaime, director de Los Perros -obra referida a las vivencias de un ex militante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)- asegura que los realizadores comenzaron a trabajar en el género documental **"un poco por azar de la vida pero también por una necesidad de expresar, con cierta indignación y repudio, lo que vivimos en la última etapa de la Argentina"**.

Con cámaras de última generación o con una pesada M-8000, el propósito es el mismo: mostrar aquello que, a simple vista, no se ve. **"Por más que el acceso a la tecnología sea fácil o difícil, la búsqueda está presente, uno tiene verdaderamente la necesidad de contar algo. Lo que nos interesaba en Los Perros era saber por qué los hombres tienen la necesidad de organizarse para resolver sus problemas y defender sus derechos"**, sostiene Jaime.

Raymundo, Trelew, Los Perros, Errepe, Prohibido dormir, son algunos de los documentales políticos conocidos este último año. Todos ellos -en cierta medida- son hijos de las míticas Tire die, de Fernando Birri, La hora de los hornos, de Fernando Pino Solanas y La tierra quema, de Raymundo Gleyzer. Abordan historias olvidadas, censuradas, o tergiversadas por los medios masivos de comunicación. Paula Bassi, codirectora junto a Diego Paulí, de Prohibido dormir -una crónica de la poblada de Trelew de 1972- remarca que su **"película abrió un debate sobre lo que pasó en aquella oportunidad, fue una forma de redescubrir la historia y rescatar ese triunfo en medio del fracaso"**.

Los documentales manifiestan cierta afinidad en la intención: narrar, con mayores o menores recursos técnicos y diferentes estilos, historias de los hombres y mujeres

que lucharon por un mundo mejor en la década de los 70. Adrián Jaime cree que **"cada realizador tiene un proceso y una visión de la historia que es personal y lo refleja en su película. Lo interesante de estos filmes es son producciones sobre la generación de los '70, bien variada, para nada homogénea"**.

Vale subrayar, que el espectador habituado al género e interesado por el tema, tuvo la oportunidad de ver estas películas no sólo en los circuitos de distribución y proyección usuales, sino también por otros alternativos.

A Gabriel Corvί, codirector con Gustavo de Jesús, de Errepé que recoge testimonios de militantes del ERP y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), le sorprende gratamente comprobar que su película **"movilizó a que un determinado grupo de gente haya invertido tiempo en verla"**. El desafío a futuro para los documentales políticos es ampliar su alcance y llegar a nuevos públicos. Paula Bassi señala que **"el problema se centra en la difusión posterior, ya que después del esfuerzo por terminarlo hay que tratar de transmitir el mensaje, que llegue no sólo al público que participa y le interesa del tema, sino también al que no tiene idea"**.

En el campo de las artes audiovisuales, el documental político se ganó el derecho a ser considerado no sólo una herramienta de expresión de ideas sino, también, a posicionarse como un documento vivo de la historia, que propone -a través de nuevas miradas- mantener viva la memoria.

*Periodistas, integrantes del Observatorio de Medios UTPBA